

## Turismo y militarización del espacio público. Tendencias actuales en la gestión de centros históricos

### Tourism and militarization of public space. Current trends in the management of historic centers

Noelia Ávila Delgado

Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco  
chema.segovia@gmail.com

**Resumen.** La intención de este breve ensayo es mostrar la relación que existe entre el turismo y la militarización del espacio público, partiendo del principio de que esta actividad económica aparece en el presente como el elemento transversal que actúa con mayor fuerza en las políticas de gestión de los denominados "centros históricos", todo ello en el marco de la carrera por la competitividad y la demanda de seguridad, elementos centrales de la publicidad y las estrategias del marketing turístico. Planteo que, al amparo del turismo, los centros históricos se convierten en espacios vigilados, altamente normativizados y, en el caso de México, en espacios cada vez más militarizados. Las referencias empíricas serán sustentadas a partir del caso del centro histórico de Oaxaca, que actualmente experimenta una tendencia a la militarización, la cual se expresa en la constante realización de operativos policiaco-militares "vacacionales" realizados en distintos períodos del año con motivo del arribo de turistas.

**Palabras clave.** Turismo; centro histórico; militarización del espacio público; seguridad.

**Abstract.** The purpose of this brief essay is to show the relationship between tourism and militarization of public space, starting out from the principle that this economic activity appears at present as a cross-cutting element which exerts more force in management policies called "historic centers", all within the framework of the race for competitiveness and the demand for security, central elements of publicity and tourist marketing strategies. I suggest that, under the protection of tourism, historic centers are becoming guarded, highly normativized spaces, and in Mexico, spaces more and more militarized. The empirical references are supported by the case study of the historic center of Oaxaca, which is currently undergoing a trend toward militarization, which is expressed in the constant performance of police-military "vacation" operations at different times of the year because of the arrival of tourists.

**Keywords.** Tourism; historic center; militarization of public space; security.

### Turismo y seguridad en los centros históricos

Los cambios experimentados por el turismo bajo la lógica del capitalismo neoliberal han significado la consolidación del turismo urbano de base cultural, cuyo fundamento es la revalorización del patrimonio que tiende a convertir las ciudades históricas en destinos turísticos de primer orden, integrándolas cada vez más a los circuitos del mercado global. En este proceso, las declaratorias de la UNESCO<sup>1</sup> han jugado un papel crucial revelándose como una poderosa estrategia al servicio de los gobiernos locales y los inversionistas privados, que buscan adaptar los centros históricos a las nuevas condiciones de reproducción económica, atrayendo así nuevos flujos de capital y consumo foráneo, principalmente en forma de turismo. Es en este escenario que la competitividad interurbana y la seguridad se han convertido en componentes centrales de las políticas de gestión de los centros históricos (Carlos De Mattos, 2007).

La seguridad es considerada como uno de los aspectos más relevantes en los indicadores de competitividad de un destino turístico, tal como lo confirma el Índice de Competitividad en Viajes y Turismo 2013, del Foro Económico Mundial. De acuerdo con este documento, "la

seguridad debe ser un tema transversal de las agendas gubernamentales, ya que se entiende como un factor crítico para determinar el flujo de visitantes y la competitividad de un destino, en tanto los turistas son susceptibles de ser disuadidos de viajar a países o regiones considerados peligrosos” (Agenda-SECTUR, 2014, p. 14). Para los países emisores de turismo, es de primera importancia la seguridad de sus ciudadanos, por lo que, continuamente, emiten alertas de viaje a nivel mundial donde recomiendan no hacer viajes a países con problemas de inseguridad y violencia.

En años recientes, países como India, Brasil y México han sido integrados en la lista de los destinos calificados como peligrosos para los turistas y en los que hay que extremar cuidados, particularmente a la hora de desplazarse de un lugar a otro. Al cierre del primer cuatrimestre del año 2015, las alertas de seguridad del Departamento de Estado de Estados Unidos ingresaron un total de 23 entidades de la República Mexicana, lo que significa que más de la mitad del país concentra problemas de seguridad para el sector del turismo internacional.

De acuerdo con Horacio Roldán (2011), el principal factor que ha impedido concretar los objetivos de las políticas turísticas nacionales ha sido la violencia criminal generada en el marco de la llamada “guerra contra el narcotráfico”, más aún, cuando los gobiernos de los Estados Unidos y Canadá, países que aportan el mayor porcentaje de turistas<sup>2</sup>, han alertado a sus ciudadanos para evitar que visiten varios de los destinos turísticos más importantes de México. Ante esta vulnerabilidad competitiva, la estrategia gubernamental se orienta a persuadir a los turistas garantizando su seguridad mediante el “blindaje” policiaco y militar de los destinos turísticos, provocando que se detone un proceso definido por el autor como de turistificación “sitiada” o “blindada”, que, en la práctica, “tiende a incrementar aún más la diferenciación social y espacial del territorio y de las áreas turísticas” (Roldán, 2011, p. 1).

Estos procesos de “blindaje” turístico serían parte de las secuelas que la mencionada “guerra contra el narcotráfico” y la consecuente militarización del territorio nacional han representado para el turismo, las cuales han incidido, por ejemplo, en las estrategias de marketing de los destinos, que se ven en la necesidad de integrar entre sus incentivos o criterios de atractividad la garantía de seguridad pública; esto, con el fin de mitigar la visión dominante de inseguridad que predomina en el imaginario turístico internacional respecto a México (Horacio Roldán, 2011).

Sobra decir que los centros históricos, de ninguna manera han quedado fuera de esta lógica, por el contrario, actualmente es posible observar una fuerte tendencia a la

---

<sup>1</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

<sup>2</sup> “Actualmente, México es el destino internacional más visitado por ciudadanos estadounidenses, según destaca la propia alerta. Más de 20 millones de sus nacionales viajaron a México en 2013, mientras que en el periodo enero-mayo 2014, se registraron 3 millones 171 mil turistas estadounidenses por vía aérea, lo que representa un incremento del 13.3% respecto al mismo periodo del año anterior”. <http://www.grupoenconcreto.com/2015/05/mantiene-mexico-destinos-peligros-para-turismo-eua/>

militarización en varios de los más representativos del país, como es el caso de Morelia, Puebla, Cd. De México y Oaxaca.

### Turismo y militarización del espacio público en el centro histórico de Oaxaca

En la práctica, el control efectivo de la violencia criminal ha supuesto la implementación de operativos permanentes de “blindaje” policiaco y militar en las principales áreas de recreación turística, incluidos los centros históricos. Así, una de las secuelas que más ha afectado al turismo ha sido la militarización del territorio, la cual se manifiesta en la gradual sustitución del personal civil por militares con licencia en las direcciones de las corporaciones policiacas estatales y municipales (situación que se presenta en 25 de las 32 entidades del país), pero, principalmente, en el desplazamiento de grandes contingentes de soldados equipados para la guerra a los lugares de mayor conflicto (Horacio Roldán, 2011).

Si bien es cierto que la presencia y desplazamiento de efectivos militares, así como la implementación de operativos policiacos, representan signos claros de la militarización que se vive en el país, la complejidad de este proceso no puede reducirse a ambas expresiones. Como afirma Ana Esther Ceceña, en realidad, la militarización abarca distintas dimensiones y estrategias que van desde la ocupación del territorio y la instalación de bases militares, hasta la construcción de la dimensión simbólica que incluye la creación de sentidos y el manejo de imaginarios (Ceceña, 2007).

En este sentido, me interesa realizar una aclaración importante; ésta se refiere a que, con el objetivo de centrar el análisis, del amplio espectro de fenómenos que supone la militarización, aquí únicamente recupero las ideas que me permiten abonar a la comprensión de una de sus tantas manifestaciones: la militarización del espacio público, orientada en este caso a garantizar la seguridad de los turistas en los centros históricos.

Como he venido mencionando, el centro histórico de Oaxaca experimenta actualmente una fuerte tendencia a la militarización. Una de sus expresiones más claras es la realización constante de operativos policiaco-militares-“vacacionales”, llevados a cabo en distintos períodos del año con motivo del arribo de turistas. Como primera característica, habría que decir que estos operativos se articulan con la realización de otros de las mismas características, pero orientados simultáneamente al control de la protesta social y de ciertos sectores populares considerados “indeseables”, en tanto representan una “amenaza” que pone en riesgo la declaratoria de la UNESCO.

Sobre el asunto es importante aclarar que el centro histórico de Oaxaca presenta la particularidad de trascender el escenario general expuesto más arriba sobre los procesos de militarización en México, en el sentido de que la violencia criminal o la llamada “guerra contra el narcotráfico” no bastan para explicar la complejidad que representa este espacio. Como he podido documentar hasta el momento, la tendencia a la militarización del centro histórico de Oaxaca corresponde más específicamente a la alta conflictividad social que

caracteriza a este estado del sur del país, y que se expresa en un sinnúmero de protestas y manifestaciones sociales, cuya referencia más nítida es el movimiento magisterial agrupado en el MDTEO-Sección XXII<sup>3</sup>, así como el conflicto socio-político ocurrido durante el año 2006<sup>4</sup>.

Ya en otras oportunidades he señalado que “La serie de acontecimientos suscitados durante los meses que duró el conflicto (esquemáticamente de mayo a noviembre), se caracterizaron por un proceso de paulatina militarización de la ciudad capital, así como por la confrontación abierta entre el movimiento popular y las autoridades locales y federales, incluidas las fuerzas policiacas y el ejército” (Noelia Ávila, 2015, p. 228). A partir de aquél momento, “la tendencia a la militarización del centro histórico ha seguido su curso”, impulsada por la política gubernamental –local y federal– que ha optado por el establecimiento de una salida autoritaria y represiva frente al temor de una nueva sublevación en el estado (Noelia Ávila, 2014, p. 61)<sup>5</sup>.

Fue en este escenario donde los procesos de turistificación “sitiada” o “blindada” alcanzaron su cenit, definiendo el rumbo y las características futuras de los denominados “operativos vacacionales”. El 16 de julio de aquel año, en el marco de la fiesta de la Guelaguetza<sup>6</sup>, se llevó a cabo un operativo conjunto y particularmente violento en el que participaron elementos del Ejército Mexicano, así como las policías federal y estatal, quienes cercaron el centro histórico y acordonaron el auditorio ubicado en el Cerro del Fortín con la intención de evitar que el movimiento de la APPO arribara al lugar y representara una versión “popular” de la fiesta, hoy convertida en el principal atractivo turístico de la entidad y, por lo mismo, sometida a un fuerte proceso de mercantilización.

A partir de aquél momento, la instauración de un nuevo orden público militarizado se ha venido consolidando en la entidad, convirtiéndose en un elemento central de las políticas de gestión del centro histórico de Oaxaca; proceso que se ha hecho evidente en la realización constante de operativos policiaco-militares-“vacacionales” que, si bien, en el discurso y la intención manifiestan la necesidad de garantizar la seguridad de los turistas, en la práctica también se dirigen al control de las acciones de protesta del magisterio y de los distintos movimientos sociales que hoy tienen lugar en la entidad.

---

<sup>3</sup> Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca (MDTEO), Sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

<sup>4</sup> A fines de mayo de 2006, los maestros del estado de Oaxaca iniciaron diversas movilizaciones promoviendo una serie de demandas relacionadas con sus condiciones laborales, como lo habían venido haciendo año tras año. Esta vez, lejos de buscar el diálogo y la negociación para resolver el conflicto, el Gobierno del Estado de Oaxaca, encabezado por el gobernador Ulises Ruiz Ortiz, reprimió violentamente al movimiento magisterial el 14 de junio intentando desalojar por la fuerza el plantón masivo que mantenían los docentes en el Zócalo de la ciudad. A partir de esa fecha, en solidaridad con los maestros y en abierto repudio a la represión, diversas organizaciones sociales (indígenas, campesinas, estudiantiles y de la sociedad civil, etc.) constituyeron un frente de lucha amplio y plural que confluyó en lo que más tarde sería conocida como la “Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca” (APPO).

<sup>5</sup> Otro signo, si bien más complejo, de esta tendencia a la militarización del centro histórico ha sido la instalación de 230 cámaras de video-vigilancia, las cuales forman parte del Centro de Comando, Control, Comunicación y Cómputo (C4); el cuarto búnker de inteligencia de este tipo en el país que fuera instalado en Oaxaca en 2007 a consecuencia de la crisis política del año anterior.



Bajo una lógica de control “total” del centro histórico, el gobierno del estado de Oaxaca, en coordinación con la Secretaría de Seguridad Pública y la Secretaría de Turismo y Desarrollo Económico de Oaxaca (STyDE), han venido implementando distintos operativos para garantizar la seguridad de los turistas que arriban a la ciudad de Oaxaca en distintos periodos del año. Debe señalarse que la estacionalidad en Oaxaca es muy marcada, las fechas de temporada alta en turismo se concentran en cuatro diferentes periodos: Semana Santa (marzo-abril), las dos semanas en que se realiza la Guelaguetza (julio), el Día de Muertos (noviembre), y Navidad y Fin de Año (diciembre).

En los últimos años, en todos estos periodos se han llevado a cabo operativos diversos, cuya característica

común es que se han concentrado en las calles ubicadas en el perímetro del centro histórico y, particularmente, en el Zócalo de la ciudad, espacio urbano que, bajo la lógica de un búnker, es cercado con vallas metálicas y custodiado por elementos policiacos de distintas corporaciones y órdenes de gobierno, restringiendo en ocasiones el acceso a través de detectores de metal.



Operativo Semana Santa Segura (Abril 2012)

<sup>6</sup> La palabra “Guelaguetza” deriva del zapoteco *guendalizaá*, que significa “cooperar”.

De acuerdo con Eduardo González, esta lógica de cercos y vallados corresponde claramente con las doctrinas militaristas de la “seguridad nacional” y la “seguridad interna”, cuyas estrategias y tácticas, heredadas de las policías europeas, se distinguen precisamente por su gestión del espacio público, el cual es construido como un “teatro de guerra” (González, 2006, p. 14).



Policía Federal Preventiva, Centro Histórico de Oaxaca (Noviembre 2006)

Una característica más de los denominados operativos ‘vacacionales’ es que la mayoría son precedidos por ‘operativos de desalojo’ efectuados en los días previos al inicio de cada periodo, los cuales tienen por objetivo ‘limpiar’ los espacios del centro histórico, particularmente de grupos y organizaciones que protestan, y de comerciantes ambulantes. Un elemento relevante es que, en un uso estratégico del tiempo, la mayoría son llevados a cabo por la noche o en las primeras horas del día, es decir, de madrugada.

Como muestra, me interesa mencionar algunos de los más significativos de los años recientes. Así destacan, por ejemplo, el operativo de desalojo del campamento de 150 indígenas del Municipio Autónomo de San Juan Copala, llevado a cabo el 23 de diciembre de 2012, previo a la celebración de uno de los eventos más importantes de la temporada turística de fin de año: la Noche de Rábanos. En el mismo sentido destaca el ‘operativo de limpieza’ de vendedores ambulantes implementado en el marco del *XII Congreso Mundial de la Organización de las Ciudades del Patrimonio Mundial*, realizado en noviembre de 2013, cuya intención era justamente proyectar el potencial turístico del centro histórico a nivel internacional. Por sus características, este evento fue calificado por algunos medios como un “vergonzoso pacto de simulación” <sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Semanario *Proceso*, “Limpien de ambulantes y pobres el centro de Oaxaca por congreso internacional” (Pedro Matías 19/11/2013); “La farsa terminó, regresan comerciantes ambulantes” (*Diario Despertar*, 25/11/2013).



Operativo de desalojo previo a la Noche de Rábanos (23/12/12)

Estos ejemplos (entre otros que no he podido integrar por razones de espacio) refuerzan la hipótesis de los procesos de militarización y turistificación 'sitiada' o 'blindada' que actualmente experimenta el centro histórico de Oaxaca.

### Reflexiones finales

Con lo expuesto hasta ahora es posible concluir provisionalmente que la militarización del espacio público, para el caso de los centros históricos, se orienta básicamente a la creación de 'espacios simulados' —es decir, espacios amables y seguros propicios para el consumo turístico—, en los cuales, el control y la vigilancia de las multitudes aparece como uno de sus principales objetivos. De este modo, los centros históricos se materializan como una de las expresiones más acabadas de las 'ciudades simulacro' planteadas por Mike Davis, donde la fantasía social se vuelve concreta a través de la creación de 'paisajes simulados' como parques temáticos, que se encuentran separados física y simbólicamente del resto de la ciudad:

Así como los parques temáticos tienen su origen en simulaciones arquitectónicas de las películas o la televisión, sin embargo hoy es la ciudad misma —o más bien su idealización— objeto de esa simulación: el sector turístico y de ocio recrea una ciudad artificial [...] Se trata esencialmente de un archipiélago de burbujas bien vigiladas donde las olas de turistas pueden descansar, gastar mucho dinero y 'divertirse' de nuevo (Davis, 2001, p. 30).

Así, se observa que, a consecuencia de la militarización del espacio público, los centros históricos experimentan cambios profundos, particularmente en lo que se refiere a las formas de acceso y uso a los lugares donde la vida se desarrolla. Bajo esta lógica de 'control' y 'simulación' son despojados de su sentido profundo, quedando reducidos al

simple escenario para la convivencia mercantil y la admiración pasiva de las actividades asociadas al turismo, donde el consumo sería la principal razón de su existencia. Es por ello que, al amparo del turismo, la militarización del espacio público transforma los centros históricos en espacios vigilados y altamente controlados, en los cuales se excluyen o criminalizan ciertos usos considerados indeseables; entre otros, los de la protesta social y los sectores populares excluidos. En el caso de México, parece que esta es justamente la tendencia.

## Bibliografía

- Ávila Delgado, Noelia (2015). Oaxaca 2006: el movimiento de la APPO y la militarización de la ciudad capital. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 13, 227-234.
- Ávila Delgado, Noelia (2014). Militarización y control: espacio público y protesta social. *Ciudades*, 104, 55-62.
- Ceceña, Ana Esther (2009). Los paradigmas de la militarización en América Latina. *Revista Em Pauta*, 19, 57-66.
- Davis, Mike (2001). *Control urbano: la ecología del miedo. Más allá de Blade Runner*. Madrid: Virus.
- De Mattos, Carlos, (2007). Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano". En Marco Córdoba Montúfar (Coord.), *Lo urbano en su complejidad. Una lectura desde América Latina*. (pp. 35-62). Quito: FLACSO. <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40875.pdf>
- González Calleja, Eduardo (2006). Sobre el concepto de represión. *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 6. <http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d022.pdf>
- Roldán López, Horacio (2011). *El impacto de la violencia del narcotráfico en la turistificación del territorio Mazatlán-Escuinapa*. <http://www.programadelfin.com.mx/recursos/memoriaencuentro/informes/enc14-inf363.pdf>
- SECTUR (2014). *Estudio de Competitividad Turística del destino de Oaxaca de Juárez*. IPN, Gobierno del Estado de Oaxaca.

## Formato de citación

Ávila Delgado, Noelia (2016). Turismo y militarización del espacio público. Tendencias actuales en la gestión de centros históricos. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 6(1), 119-127. [http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/avila\\_delgado](http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/avila_delgado)



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

